

La Ilusión de la Libertad: De Derechos Conquistados con Esfuerzo a la Represión en Nombre de la Lealtad Geopolítica

“La ilusión de la libertad continuará mientras sea rentable mantener la ilusión. En el momento en que la ilusión se vuelva demasiado costosa de sostener, simplemente derribarán el decorado, correrán las cortinas, apartarán las mesas y las sillas del camino y verás el muro de ladrillos al fondo del teatro.”

Estas palabras, atribuidas al iconoclasta músico y crítico social Frank Zappa a finales de los años setenta, capturan un profundo cinismo sobre la fragilidad de las libertades democráticas. La metáfora de Zappa sugiere que los adornos de la libertad —la libertad de expresión, de reunión y de protesta— no son inherentes ni eternos, sino elementos performativos sostenidos por quienes detentan el poder solo mientras sirvan a intereses más amplios de control, beneficio o estabilidad. Cuando la disidencia amenaza estos fundamentos, la fachada se derrumba, revelando mecanismos autoritarios debajo. En el contexto de la crisis continua en Gaza y sus efectos en cadena a través de las democracias occidentales, la visión de Zappa parece inquietantemente profética. Este ensayo explora cómo los derechos humanos, lejos de ser regalos benevolentes de estados ilustrados, fueron forjados a través de siglos de lucha brutal; cómo naciones occidentales como Alemania, el Reino Unido, los EE.UU., Francia, los Países Bajos y Canadá han suspendido o abandonado cada vez más estos derechos para sofocar el activismo pro-palestino; cómo esta represión doméstica refleja el tratamiento de los palestinos en la Cisjordania ocupada; y finalmente, cómo el conflicto en Gaza ha puesto al descubierto la priorización por parte de los gobiernos y medios occidentales de un apoyo inquebrantable a Israel —ejemplificado por la doctrina alemana de *Staatsräson*— por encima de los derechos fundamentales de sus propios ciudadanos.

Las Bases Forjadas: Una Historia de los Derechos Humanos a Través de la Lucha y el Sacrificio

Los derechos humanos, tal como los entendemos hoy en las democracias occidentales, no son ideales abstractos otorgados por gobernantes magnánimos, sino legados marcados por cicatrices de batallas incesantes contra la tiranía, la desigualdad y la opresión. Su evolución se remonta a milenios, pero el marco moderno surgió de un tapiz de despertares filosóficos, revoluciones y movimientos de base que forzaron concesiones de poderes reacios. Uno de los hitos más tempranos citados a menudo es el Cilindro de Ciro de 539 a.C., un artefacto persa antiguo inscrito con edictos que promovían la tolerancia religiosa y la abolición de la esclavitud en territorios conquistados, aunque su interpretación como una “carta de derechos humanos” es debatida entre los historiadores. Este artefacto simboliza

un reconocimiento temprano de que los derechos podrían ser universales, no meros privilegios para la élite.

En la Europa medieval, la Magna Carta de 1215 marcó un enfrentamiento pivotal entre los barones ingleses y el rey Juan, estableciendo principios como el debido proceso y límites al poder real arbitrario —principios arrancados mediante rebelión armada y negociación en lugar de gracia real. Los períodos del Renacimiento y la Ilustración amplificaron estas ideas, con pensadores como John Locke, Jean-Jacques Rousseau y Voltaire articulando derechos naturales a la vida, la libertad y la propiedad como inherentes a la humanidad, desafiando las monarquías de derecho divino. Estas filosofías impulsaron la Revolución Americana (1775–1783) y la Revolución Francesa (1789–1799), donde colonos y ciudadanos por igual se alzaron contra la explotación colonial y el absolutismo. La Declaración de Independencia de los EE.UU. (1776) proclamó “derechos inalienables”, mientras que la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de Francia (1789) consagró la igualdad y la libertad de expresión —documentos nacidos de derramamiento de sangre, guillotinas y el derrocamiento de imperios.

Sin embargo, estas victorias tempranas fueron incompletas, a menudo excluyendo a mujeres, personas esclavizadas y poblaciones indígenas. El siglo XIX vio movimientos abolicionistas, como la lucha transatlántica contra la esclavitud liderada por figuras como Frederick Douglass y Harriet Tubman en los EE.UU., culminando en la Guerra Civil (1861–1865) y la 13ª Enmienda. Las sufragistas en el Reino Unido y los EE.UU., soportando arrestos, alimentaciones forzadas y desprecio público, aseguraron el derecho al voto de las mujeres a través de campañas como la Convención de Seneca Falls (1848) y la Procesión por el Sufragio Femenino de 1913, llevando a la 19ª Enmienda (1920) en los EE.UU. y el sufragio parcial en el Reino Unido (1918). El siglo XX intensificó estas luchas en medio de guerras mundiales y descolonización. Los horrores de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto impulsaron la Declaración Universal de los Derechos Humanos (UDHR) en 1948, redactada bajo el liderazgo de Eleanor Roosevelt en las Naciones Unidas, que codificó libertades de expresión, reunión y protección contra arrestos arbitrarios. Esto no fue un regalo de arriba hacia abajo; reflejaba los movimientos de resistencia antifascista en toda Europa, donde partisanos y civiles combatieron la ocupación nazi a un costo inmenso.

Las eras de posguerra vieron movimientos por los derechos civiles confrontando el racismo sistémico: las campañas no violentas de Martin Luther King Jr. en los EE.UU. enfrentaron perros policiales, mangueras de agua y asesinatos, produciendo la Ley de Derechos Civiles (1964) y la Ley de Derechos al Voto (1965). En Europa, huelgas laborales, levantamientos anticoloniales en Argelia e India, y revueltas estudiantiles como las protestas de Mayo de 1968 en Francia expandieron derechos sociales y económicos, influyendo en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966). Más recientemente, los derechos LGBTQ+ fueron avanzados a través de los Disturbios de Stonewall (1969) y el activismo contra el SIDA, mientras que movimientos indígenas como los de Standing Rock (2016) destacan luchas continuas contra violaciones ambientales y de derechos territoriales. A lo largo de todo, estos derechos no fueron “dados” sino extraídos mediante sacrificio —huelgas, marchas, boicots y a veces resistencia armada— recordándonos que las libertades son concesiones del poder, revocables cuando resultan inconvenientes.

La Erosión de los Derechos: La Represión de las Democracias Occidentales contra la Disidencia Pro-Palestina

En una ironía marcada, las mismas naciones que defienden estos derechos conquistados con tanto esfuerzo han, en años recientes, suspendido o abandonado efectivamente estos derechos para silenciar las críticas a las políticas israelíes, particularmente en medio del conflicto en Gaza que escaló desde octubre de 2023. Esta represión, documentada por organizaciones de derechos humanos, se manifiesta a través de policiamiento excesivo, abuso legal y la conflación de protestas legítimas con extremismo o antisemitismo, revelando cómo las libertades son condicionales al alineamiento con los intereses estatales.

Alemania ejemplifica esta tendencia, donde las autoridades han impuesto prohibiciones generales a manifestaciones pro-palestinas, llevando a represiones violentas. En 2025, expertos de la ONU condenaron el “patrón persistente de violencia policial y supresión” en Alemania, citando arrestos arbitrarios, agresiones físicas contra manifestantes pacíficos y la criminalización de consignas como “Del río al mar”. Un tribunal de Berlín dictaminó en noviembre de 2025 que el cierre de una conferencia pro-palestina en abril fue ilegal, sin embargo tales intervenciones persisten, incluyendo deportaciones y recortes de fondos para grupos solidarios. El Partido de Izquierda ha instado a poner fin a esta “represión”, haciéndose eco de las advertencias de Amnistía Internacional sobre un avance autoritario.

El Reino Unido ha ampliado poderes antiterroristas bajo leyes como la Ley de Orden Público (2023), resultando en más de 9.700 arrestos por publicaciones “ofensivas” en redes sociales en 2024 solo, muchas relacionadas con la defensa de Palestina. Las protestas enfrentan detenciones masivas, con cientos arrestados en marchas pro-palestinas usando cargos de terrorismo contra grupos como Palestine Action. Human Rights Watch y Big Brother Watch denuncian esto como un enfriamiento de la libertad de expresión, priorizando el orden sobre derechos ganados a través de luchas históricas como la Masacre de Peterloo.

En los EE.UU., más de 3.000 arrestos ocurrieron en campamentos universitarios desde 2023–2025, con policía usando irritantes químicos y amenazas de deportación. Estados como Florida equiparan el antisionismo con el antisemitismo, investigando grupos y prohibiendo la participación en BDS en contratos, armamentizando leyes contra la libertad académica.

Francia ha disuelto colectivos como Urgence Palestine bajo pretextos antiterroristas, con más de 500 detenciones en concentraciones y nuevos proyectos de ley que criminalizan el “apologismo terrorista” o la negación de la existencia de Israel. Amnistía critica estas medidas como supresiones amplias, evocando la historia del estado de reprimir la disidencia desde la era de la Guerra de Argelia.

Los Países Bajos, tras la violencia en Ámsterdam en 2024, propusieron retirar pasaportes a individuos “antisemitas” —a menudo código para críticos de Gaza— y prohibir grupos como Samidoun. Un nuevo grupo de trabajo ha llevado a prohibiciones de protestas, reflejando el deslizamiento de Alemania.

Las ordenanzas municipales en ciudades canadienses como Toronto restringen sitios de protesta, con represiones universitarias y empujes federales para prohibir grupos “extremistas”, violando la Carta de Derechos y Libertades. Estas acciones, según FIDH, representan un “ataque sostenido” al derecho de protesta en todo Occidente.

Paralelismos de Opresión: Ciudadanos Occidentales Reflejando la Situación de los Palestinos en Cisjordania

Esta represión doméstica trata cada vez más a los ciudadanos occidentales —particularmente aquellos en movimientos pro-palestinos— como “otros” internos, sometiénolos a vigilancia, violencia y detención arbitraria que paraleliza las experiencias de los palestinos en la Cisjordania ocupada. Allí, la violencia de colonos y el exceso militar han escalado dramáticamente en 2025, creando un régimen de terror que los manifestantes occidentales ahora vislumbran en microcosmos.

En Cisjordania, colonos israelíes, a menudo respaldados por el ejército, perpetran ataques contra hogares y tierras palestinas, incluyendo palizas, incendios provocados y apropiaciones de tierra, con violencia en niveles históricos. El informe de Human Rights Watch de 2025 documenta desplazamientos forzados a través de “violencia y el miedo a la violencia”, con el ejército expulsando comunidades usando fuerza letal y fallando en prevenir asaltos de colonos. Arrestos arbitrarios en checkpoints son rutinarios: los palestinos enfrentan humillación, palizas y detención indefinida sin cargos, bajo un sistema legal dual donde los colonos disfrutan impunidad mientras los palestinos soportan tribunales militares. Informes de OCHA detallan redadas devastadoras, tortura en prisiones y restricciones al movimiento que erosionan la vida diaria, con más de 500 palestinos muertos por fuerzas o colonos en 2025 solo.

Los ciudadanos occidentales que protestan contra estas injusticias enfrentan tácticas análogas: checkpoints policiales en manifestaciones llevan a paradas y registros arbitrarios; activistas no violentos soportan palizas y armas químicas, similar a colaboraciones colono-militares. En Alemania y los EE.UU., doxxing y amenazas de deportación reflejan expulsiones en Cisjordania, mientras que prohibiciones en el Reino Unido y Francia a reuniones evocan denegaciones de acceso a tierra. Esta convergencia subraya una opresión globalizada: mientras los palestinos resisten el colonialismo de asentamientos, los disidentes occidentales desafían la complicidad en él, solo para encontrarse con violencia estatal que los trata como amenazas al mismo orden.

Cerrando el Círculo: La Exposición de Gaza de las Prioridades Occidentales y la Fragilidad de los Derechos

El conflicto en Gaza, con su devastador saldo —decenas de miles de muertos y destrucción generalizada— ha expuesto en última instancia cómo los gobiernos y medios occidentales priorizan alianzas geopolíticas con Israel sobre los derechos que sus ciudadanos lucharon por asegurar. La *Staatsräson* alemana —su doctrina de “razón de estado” que enmarca la seguridad de Israel como no negociable debido a la expiación del Holocausto— epitomiza

esto, justificando la represión de voces pro-palestinas como protección contra el antisemitismo, incluso mientras expertos de la ONU la denuncian como discriminatoria. Dinámicas similares prevalecen en otros lugares: la ayuda anual de 3.800 millones de dólares de los EE.UU. a Israel prevalece sobre preocupaciones domésticas de libertad de expresión, mientras que las políticas del Reino Unido y Francia se alinean con posturas de la OTAN y la UE que favorecen a Israel.

El sesgo mediático amplifica esto: Un análisis de Media Bias Meter de 2025 de 54.449 artículos encontró que medios occidentales mencionan “Israel” de manera mucho más simpática que “Palestina”, priorizando narrativas israelíes y minimizando el sufrimiento palestino. Estudios revelan sesgos sistemáticos, como enmarcar pasivamente las muertes palestinas mientras humanizan a víctimas israelíes, evocando priorizaciones de intereses occidentales de la era de la Guerra Fría. Mientras las redes sociales contrarrestan esto con imágenes sin filtro de Gaza, los fallos de medios mainstream —acusados de “blanqueo” por Al Jazeera— revelan complicidad en sostener la “ilusión”.

El muro de ladrillos de Zappa emerge aquí: cuando libertades como la expresión, la protesta y los boicots desafían el apoyo a Israel, se consideran “demasiado costosas” de mantener. La exposición de Gaza fuerza un ajuste de cuentas —¿reclamarán los ciudadanos los derechos por los que lucharon sus antepasados, o permitirán que el decorado caiga, revelando la permanencia del autoritarismo? La respuesta yace en una lucha renovada, no sea que la ilusión se vuelva irrecuperable.

Referencias

- Amnesty International. “Germany: Authorities Must End Repression of Palestine Solidarity.” Amnesty International, October 2025.
- Arab Center Washington DC. “Suppressing Palestine Advocacy in the West: Trends and Countermeasures.” Arab Center Washington DC, 2025.
- BC Civil Liberties Association. “Municipal Bylaws Restricting Protests in Canadian Cities.” BCCLA Reports, 2024–2025.
- Canadian Dimension. “Police Crackdowns on University Encampments: A Violation of Fundamental Freedoms.” Canadian Dimension, May 2025.
- FIDH (International Federation for Human Rights). “Western Democracies’ Sustained Attack on the Right to Protest in Solidarity with Palestine.” FIDH Report, 2025.
- Human Rights Watch. “United States: Crackdown on Campus Protests.” Human Rights Watch, 2025.
- Human Rights Watch. “West Bank: Israeli Forces and Settlers Escalate Violence and Forced Displacement.” Human Rights Watch Report, 2025.
- International Civil Liberties Monitoring Group. “Systemic Repression of Pro-Palestine Activism in Canada.” ICLMG, 2025.
- Media Bias Meter. “Analysis of Western Media Coverage of the Israel-Palestine Conflict, 2023–2025.” Media Bias Meter Study, 2025.
- Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights (OHCHR). “UN Experts Alarmed by Persistent Pattern of Police Violence and Suppression of Palestine Solidarity in Germany.” OHCHR Statement, October 16, 2025.

- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA). "West Bank: Protection of Civilians Report." OCHA, 2025.
- Zappa, Frank. Interview quotation widely attributed in collections of his statements on government and freedom, circa 1970s–1980s.